

# IDENTIDAD DE CLASE EN UNA SOCIEDAD FRACCIONADA

Imanol Zubero

Mayo 2018

eman ta zabal zazu



Universidad  
del País Vasco

Euskal Herriko  
Unibertsitatea



Grupo de Investigación  
Ikertuntza Taldea



# CIVERSITY

Grupo de investigación / Ikerkuntza Taldea

<http://civersity.net>

Universidad del País Vasco  
Departamento de Sociología y Trabajo Social  
Facultad de Ciencias Sociales y de la  
Comunicación  
Barrio Sarriena, s/n.  
48930 Leioa (Bizkaia)

Euskal Herriko Unibertsitatea  
Soziologia eta Gizarte Langintza Saila  
Gizarte eta Komunikazio Zientzien  
Fakultatea  
Sarriena Auzoa, z/g.  
48930 Leioa (Bizkaia)

ISSN: 2530-2078





El presente trabajo recoge el texto utilizado como referencia para impartir la ponencia invitada en la XIV Escuela Sindical de Verano de Comisiones Obreras de Euskadi (Bilbao, 16 junio 2016).

Vimos un sujeto sin forma –o, más bien, con una forma histórica tradicional que estaba en crisis–. Nuestro nuevo sujeto social, el obrero masa, ya no cabía en la vieja forma política. Un sujeto que nace de una crisis es un sujeto crítico.<sup>1</sup>

## [1] ¿De qué hablamos cuando hablamos de “clase”?

Partiré del concepto de *situación de clase*, expuesto en 1922 por Max Weber en los siguientes términos:

Entendemos por “situación de clase” el conjunto de las probabilidades típicas: 1. De provisión de bienes, 2. De posición externa, 3. De destino personal, que derivan, dentro de un determinado orden económico, de la magnitud y naturaleza del poder de disposición (o de la carencia de él) sobre bienes y servicios y de las maneras de su aplicabilidad para la obtención de rentas o ingresos. Entendemos por “clase” todo grupo humano que se encuentra en una igual situación de clase.<sup>2</sup>

En palabras de Bauman: “vivimos en un entorno social «estructurado», y lo «estructurado» consiste precisamente en la manipulación de las probabilidades”.<sup>3</sup> En palabras de Fitoussi: en el juego social y económico las ganancias y las pérdidas no se distribuyen aleatoriamente, sino que hay “ganadores y perdedores sistemáticos y estructurales”.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> M. Tronti, “Nuestro operaismo”, *New Left Review*, 73, 2012.

<sup>2</sup> M. Weber, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 2002 [e.o. 1922].

<sup>3</sup> Z. Bauman, *¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?*, Paidós, Barcelona 2014.

<sup>4</sup> J.P. Fitoussi, *La democracia y el mercado*, Paidós, Barcelona 2004.

## [2] La derrota de Kuznets

Tras la Segunda Guerra Mundial y hasta la década de 1980 en todas las sociedades industriales avanzadas se extendió la creencia de que las desigualdades sociales (no de resultados, que no se cuestionan, pero sí de condición y de oportunidades) estaban destinadas a disminuir hasta desaparecer.<sup>5</sup> Son muchas las razones por las que esta creencia parecía tener plausibilidad. Entre estas razones, destacan el desarrollo de Estados de bienestar universalistas y de una fiscalidad más redistributiva, la expansión de la educación superior o el horizonte de crecimiento indefinido, en ausencia de cualquier referencia a los límites ecológicos. Tampoco podemos dejar de referirnos a la influencia de un marco ideológico neoliberal que pretende la disolución de cualquier dimensión estructural, reduciéndolo todo a variables individuales. Recordemos las palabras de Margaret Thatcher: “¿Quién es la sociedad?, ¡No existe tal cosa! Hay individuos, hombres y mujeres, y están sus familias familias, y ningún gobierno puede hacer nada si no es a través de la gente, y la gente primero debe cuidar de sí misma”.<sup>6</sup>

Fueran cuales fueran sus fundamentos, esta creencia ya no se sostiene. El renovado interés por la desigualdad se ha expresado, de manera muy evidente, mediante la publicación en los últimos años de varios libros muy influyentes, alguno de los cuales ha traspasado las fronteras académicas para convertirse en un fenómeno popular; me refiero, evidentemente, al libro de Tommas Piketty *El capital en el siglo XXI*.<sup>7</sup> Pero no es el único.<sup>8</sup> Estos libros, así como innumerables trabajos de investigación aplicada,<sup>9</sup>

<sup>5</sup> J.H. Goldthorpe, “De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 2012.

<sup>6</sup> “Who is society? There is no such thing! There are individual men and women and there are families and no government can do anything except through people and people look to themselves first”. *Women’s Own*, 3/10/1987.

<http://www.margaretthatcher.org/document/106689>

<sup>7</sup> T. Piketty, *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 2014.

<sup>8</sup> Destaco los siguientes: R.W. Wilkinson y K. Pickett, *Desigualdad: un análisis de la (in)felicidad colectiva*, Turner, Madrid 2009; G. Therborn, *La desigualdad mata*, Alianza, Madrid 2015; A.B. Atkinson, *Inequality, What Can Be Done?*, Harvard University Press, Harvard/London 2015.

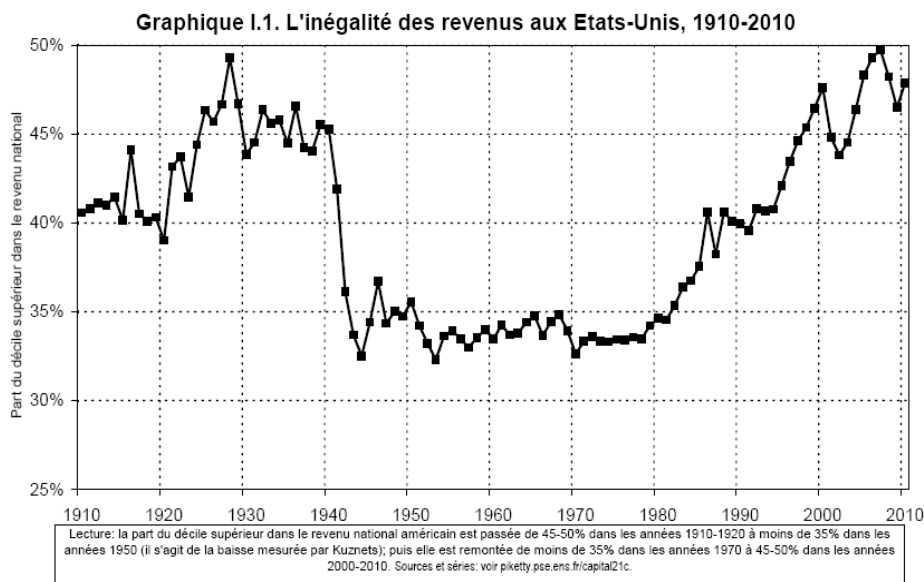
<sup>9</sup> *Crisis y fractura social en Europa*.

[https://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/Estaticos/pdf/Estudios\\_sociales/vol35\\_e\\_s.pdf](https://obrasocial.lacaixa.es/deployedfiles/obrasocial/Estaticos/pdf/Estudios_sociales/vol35_e_s.pdf); *Europeos empobrecidos. El incremento de la desigualdad y la exclusión social en la UE-15 y sus determinantes*.

[http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos\\_trabajo/15102014153122\\_6287.pdf](http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/15102014153122_6287.pdf); *Una economía al servicio del 1%*.

[https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file\\_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es\\_0.pdf](https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf)

dan cuenta del retorno a situaciones de desigualdad anteriores a la Segunda Guerra Mundial.<sup>10</sup>



Fuente: <http://piketty.pse.ens.fr/fr/capital21c>

En sociedades de bajo crecimiento económico, las riquezas acumuladas en el pasado adquieren una importancia desmedida:

Según nuestras estimaciones, para las generaciones que nacieron a partir de los años setenta y ochenta la herencia representará casi la cuarta parte de los recursos totales - resultantes tanto de la herencia como del trabajo- de los que dispondrán a lo largo de su vida. En términos de volumen global, en la actualidad la herencia ha recuperado ya prácticamente la importancia que tenía para las generaciones del siglo XIX. Sin embargo, hay que precisar que se trata de las previsiones que corresponden al escenario central: si se dan las condiciones del escenario alternativo (bajo crecimiento y alza del rendimiento neto del capital), la herencia podría representar más de la tercera parte, incluso casi cuatro décimas partes, de los recursos totales para las generaciones del siglo XXI.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> T. Piketty, "Par certains côtés, les inégalités sont actuellement plus fortes qu'en 1913", *Le Nouvel Observateur*, 7/09/2013.  
<http://bibliobs.nouvelobs.com/essais/20130906.OBS5874/thomas-piketty-par-certains-cotes-les-inegalites-sont-actuellement-plus-fortes-qu-en-1913.html>

<sup>11</sup> Piketty, *El capital en el siglo XXI*.

### [3] La clase importa

El desempeño de los individuos a lo largo de su vida depende de dos factores esenciales: las circunstancias, sociales y genéticas, de su nacimiento, y su esfuerzo personal. Las primeras escapan absolutamente a nuestro control, y nada tienen que ver ni con nuestro mérito ni con nuestra responsabilidad. Se trata del ámbito de la que el filósofo Ronald Dworkin denomina “suerte bruta”.<sup>12</sup> En sociedades capitalistas como la nuestra las circunstancias más influyentes son “circunstancias de clase”.<sup>13</sup>

Krugman habla del “regreso a la posición social heredada”,<sup>14</sup> y Sennett confirma que, en el capitalismo actual, las *posiciones* sociales que ocupamos son las más preciadas *posesiones*.<sup>15</sup>

Encontramos la prueba de esta importancia en la transmisión generacional de la pobreza y la exclusión social. Como denuncia un reciente informe de la Fundación Foessa, ocho de cada 10 personas que vivieron graves dificultades económicas en su infancia y adolescencia las están reviviendo como adultos. Concretamente, el 81% de las personas que tuvieron dificultades las volvían a tener en ese momento, frente al 45% que no las tuvieron. En los centros de Cáritas se están atendiendo a los nietos de aquellos que acompañaron hace 30 años, previo paso de sus padres.<sup>16</sup> El resultado de esta situación es el bloqueo de la movilidad social en España: “incluso a igual título educativo y campo de estudio, el origen social sigue siendo un factor fundamental a la hora de explicar el éxito socioeconómico”.<sup>17</sup>

---

<sup>12</sup> R. Dworkin, *Virtud soberana*, Paidós, Barcelona 2003.

<sup>13</sup> I. Marqués, *La movilidad social en España*, Los libros de la catarata, Madrid 2015.

<sup>14</sup> P. Krugman, *El gran engaño*, Crítica, Barcelona 2004.

<sup>15</sup> R. Sennett, *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona 2006.

<sup>16</sup> R. Flores (coord.), *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*, Fundación Foessa, Madrid 2016.

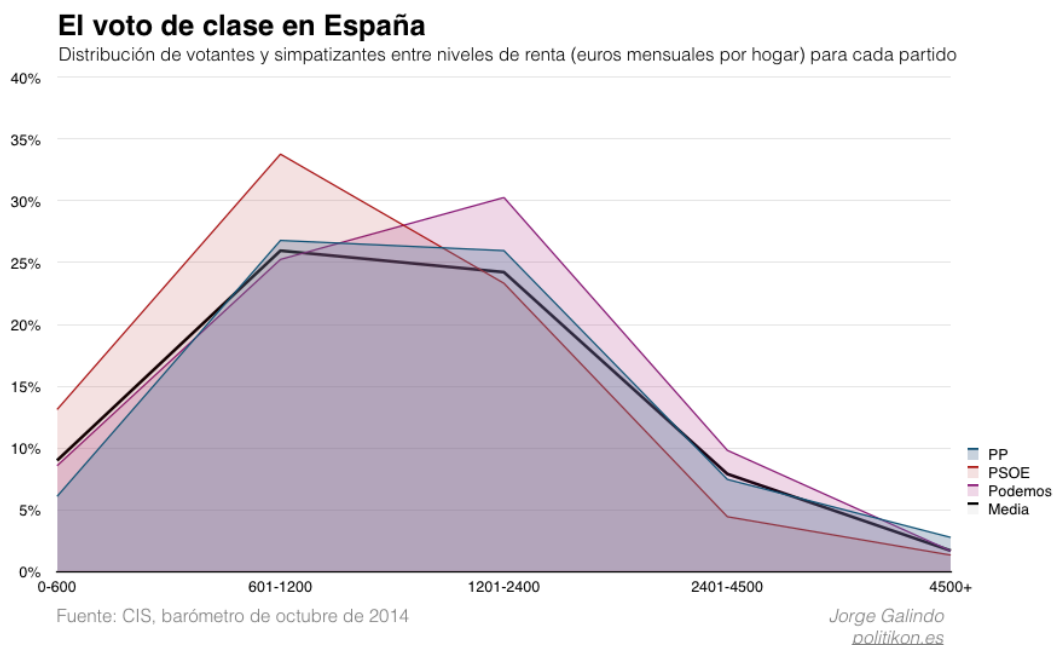
<http://www.caritas.es/imagesrepository/CapitulosPublicaciones/5250/transmisi%C3%B3n%20intergeneracional%20pobreza.pdf>

<sup>17</sup> Marqués, *La movilidad social en España*.



## [4] Pero, aunque importe la clase ¿importa la clase obrera?

Aunque en la gran mayoría de países europeos el nivel de ingresos es un buen predictor de la ideología de las personas, de manera que la ideología media del 40% más rico de cada país está generalmente a la derecha de la ideología del 40% más pobre, en España se produce el sorprendente fenómeno de que la ideología de ambos grupos resulta indistinguible, coincidiendo en un valor de 4,5 (en una escala de 0 derecha a 10 izquierda).<sup>18</sup> En este sentido, son muchos los análisis que nos indican que en España el voto de clase es muy débil.<sup>19</sup>



Fuente: <http://politikon.es/2015/01/19/el-voto-de-clase-en-espana-hoy><sup>20</sup>

No quiere decir que la situación laboral (que no es lo mismo que la posición de clase) no influya. Sí influye, como podemos comprobar con los datos siguientes, procedentes de un estudio de Metroscopia en abril de 2015, y de la encuesta post-electoral del CIS tras el 20D:

<sup>18</sup> Equipo Piedras de Papel, *Aragón es nuestro Ohio. Así votan los españoles*, Malpaso, Barcelona 2015.

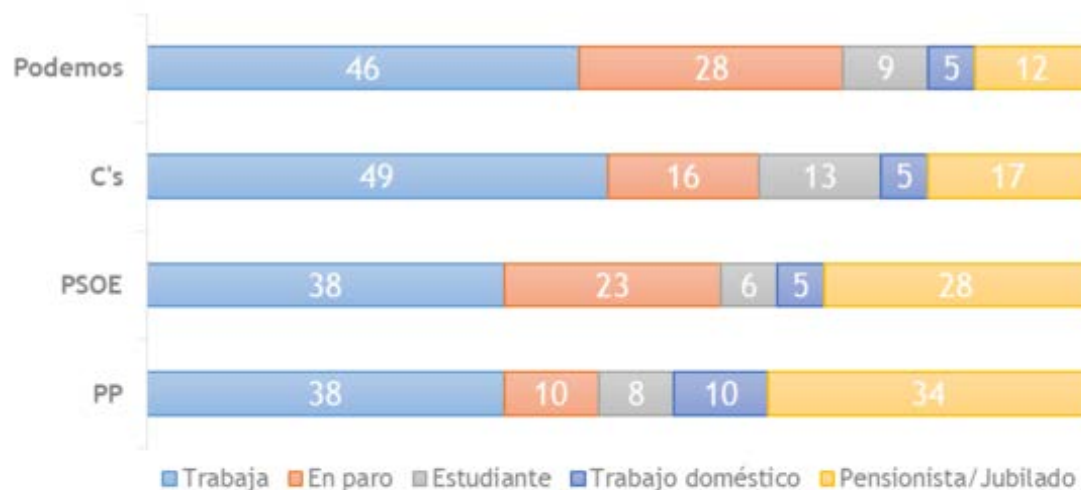
<sup>19</sup> J.J. Vallbé, "Estructura social y voto en España (I)", *El diario*, 28/11/2012.

[http://www.eldiario.es/agendapublica/blog/Estructura-social-voto-Espana\\_6\\_73202698.html#](http://www.eldiario.es/agendapublica/blog/Estructura-social-voto-Espana_6_73202698.html#)

<sup>20</sup> J. Galindo, "El voto de clase en España, hoy", *Politikon*, 19/01/2015.

<http://politikon.es/2015/01/19/el-voto-de-clase-en-espana-hoy/>





Fuente: <http://blogs.elpais.com/metroscopia/2015/04/perfil-de-los-futuros-votantes-de-podemos-psoe-pp-y-ciudadanos.html>

### Pregunta 31

¿Podría decirme el nombre del partido o coalición por el cuál votó Ud. en las elecciones generales del pasado 20 de diciembre? (RESPUESTA ESPONTÁNEA).

	TOTAL	Condición socioeconómica de la persona entrevistada											
		A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L
PP	21,9	23,0	14,1	22,3	31,1	15,7	12,1	17,2	32,4	16,0	11,2	32,8	17,8
PSOE	19,5	9,7	12,0	17,7	19,3	9,2	21,8	21,2	22,8	23,4	11,4	26,7	6,5
Podemos	12,2	12,3	16,6	12,2	3,3	16,2	15,3	14,3	6,1	16,2	22,3	5,6	14,8
Ciudadanos	12,3	19,8	18,1	17,4	8,7	24,3	12,9	14,6	5,7	12,0	14,6	7,7	20,6
IU (Unidad Popular)	3,7	2,6	5,4	3,0	7,7	4,7	1,7	4,7	2,8	4,4	2,9	3,4	1,0
En Comú Podem	3,6	5,8	4,4	4,1	-	4,6	4,3	3,5	2,9	3,6	8,5	0,6	1,9
Compromís-Podemos-És el Moment	2,9	3,2	2,2	2,0	5,1	2,6	5,5	3,6	1,8	4,5	5,3	0,5	1,1
ERC	3,2	5,4	6,9	1,9	3,2	2,2	2,4	2,3	2,8	2,1	4,7	2,8	-
Convergència (Democràcia i Llibertat)	1,9	2,2	1,6	1,1	1,6	1,5	1,6	0,7	3,4	1,0	1,0	2,3	-
En Marea	1,4	1,4	1,8	1,5	3,4	1,5	3,0	1,7	0,6	1,3	2,4	0,4	2,7
EAJ-PNV	0,9	1,0	1,1	1,4	1,4	0,2	0,2	0,9	1,5	0,2	0,3	1,0	2,7
EH Bildu	1,2	0,9	1,3	0,6	-	1,9	4,9	0,8	0,7	0,9	2,9	0,4	2,6
CC-PNC	0,1	-	-	-	-	-	0,6	-	-	0,2	-	0,3	-
UPyD	0,3	0,7	0,3	-	-	0,4	0,5	0,3	0,2	0,5	-	-	-
BNG (Nós-Candidatura Galega)	0,1	-	0,1	-	-	-	0,5	0,3	0,1	-	0,3	-	-
Geroa Bai	0,0	-	0,1	0,4	-	-	-	0,1	-	-	-	-	-
Unió	0,2	-	0,5	-	-	0,6	-	-	0,2	0,2	0,4	-	-
PACMA	0,9	0,3	0,7	1,2	-	2,2	1,7	0,7	0,2	1,7	2,9	0,2	1,2
Otro	0,7	1,8	1,5	0,3	-	0,7	-	0,9	0,4	0,4	1,8	0,4	-
Voto nulo	0,5	0,4	0,6	0,5	-	1,3	0,9	0,5	0,1	0,9	0,7	0,2	0,9
Votar en blanco	1,5	0,6	1,3	2,1	3,3	1,2	1,9	2,0	1,2	1,5	1,4	1,7	4,6
N.C.	10,9	8,9	9,4	10,2	11,9	9,0	8,0	9,7	14,2	9,2	5,3	12,8	21,7
(N)	(5.497)	(234)	(629)	(215)	(47)	(270)	(320)	(585)	(1.533)	(956)	(238)	(382)	(90)

Fuente: [http://datos.cis.es/pdf/Es3126cs\\_A.pdf](http://datos.cis.es/pdf/Es3126cs_A.pdf) <sup>21</sup>

<sup>21</sup> A. Empresarios/as con asalariados/as, altos/as funcionarios/as, altos/as ejecutivos/as y profesionales por cuenta propia B. Profesionales y técnicos/as por cuenta ajena, y cuadros

Pero la influencia no es inequívoca. Ni siquiera parece haber indicios de que estar en paro afecte al sentido del voto: apenas aparecen diferencias entre parados y ocupados en cuanto a la probabilidad de votar al partido gobernante.<sup>22</sup> La relación entre la situación de clase y la elaboración de las preferencias políticas se ha vuelto cada vez más compleja:

las organizaciones de clase tienen cada vez más dificultades para definir unos intereses que se redefinen continuamente, cuanto más a establecer coaliciones que se rehacen con cada cambio en la correlación de fuerzas. Hay que tener en cuenta que nos movemos en el terreno de la formación de clase, donde es verdad que las organizaciones de clase (los sindicatos, en nuestro caso) juegan un papel importante, pero donde no lo es menos que la cadena que conduce desde la posición de clase a la formación de preferencias políticas es cada vez más compleja e indeterminada.<sup>23</sup>

Lo que sí influye, y mucho, es la edad. En las pasadas elecciones del 20D, si solo hubieran votado quienes tienen entre 18 y 44 años, Podemos y sus confluencias habrían ganado claramente las elecciones; el segundo partido sería Ciudadanos, el tercero el PP y el PSOE quedaría en cuarta posición. Con el voto de la población madura (entre 45 y 64 años) como única referencia, el PSOE estaría en cabeza, con el PP en segunda posición. Pero si solo hubieran votado los mayores de 65 años, el PP habría obtenido una cómoda mayoría absoluta.

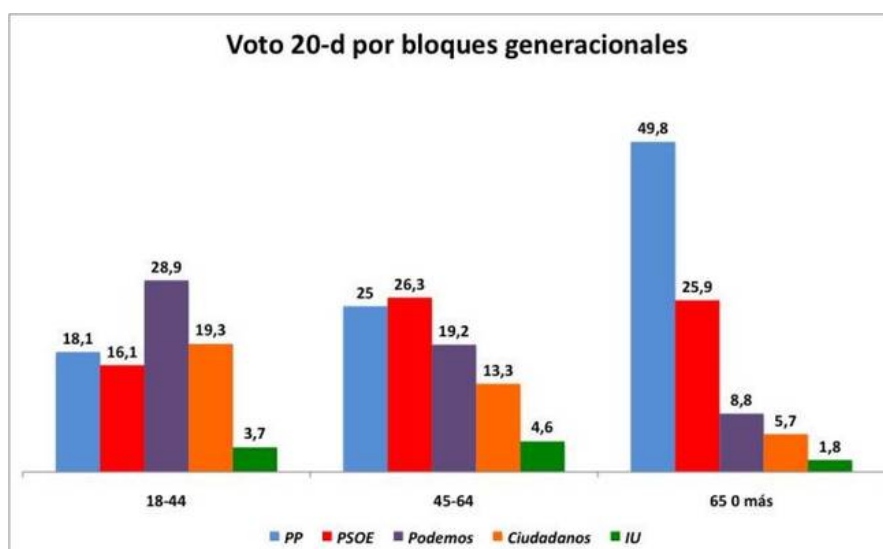
---

medios C. Comerciantes y pequeños/as empresarios/as (sin asalariados/as, no agrarios/as) D. Agricultores/as (empresarios/as sin asalariados/as y miembros de cooperativas) E. Personal administrativo, comercial y de servicios F. Capataces/zas y obreros/as cualificados/as (no agrarios/as) G. Obreros/as no cualificados/as (agrarios/as y no agrarios/as) H. Jubilados/as y pensionistas I. Parados/as (que han trabajado antes y en busca de su primer empleo) J. Estudiantes K. Trabajo doméstico no remunerado L. Situaciones no clasificables.

<sup>22</sup> M. Caínzos y C. Voces, *En España, estar en paro no cambia el voto, pero aumenta la abstención*, Fundación Alternativas, 2014.

[http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones\\_archivos/fab8f910192f0e54f8f11ca71daa4c4d.pdf](http://www.fundacionalternativas.org/public/storage/publicaciones_archivos/fab8f910192f0e54f8f11ca71daa4c4d.pdf)

<sup>23</sup> J.J. González, "Las bases sociales de la política española", *Revista Española de Sociología*, 4, 2004.



Fuente: [http://blogs.elconfidencial.com/espana/una-cierta-mirada/2016-05-19/el-voto-generacional-de-las-tres-espanas\\_1202339/](http://blogs.elconfidencial.com/espana/una-cierta-mirada/2016-05-19/el-voto-generacional-de-las-tres-espanas_1202339/)

Por otra parte, y esto exigiría un abordaje específico, la influencia de la clase y, más concretamente, la dimensión política de la condición de clase obrera, se está expresando en Europa y en Estados Unidos de manera perversa, como resentimiento y apoyo muchas veces a expresiones políticas xenófobas, nacionalistas y antiliberales.<sup>24</sup>

<sup>24</sup> I. Zubero, "Desamparo, populismo y xenofobia", *Revista Española del Tercer Sector*, 31, 2015.

[https://www.researchgate.net/publication/289202076\\_Desamparo\\_populismo\\_y\\_xenofobia](https://www.researchgate.net/publication/289202076_Desamparo_populismo_y_xenofobia)

## [5] ¿Por qué es tan difícil que el empleo, la experiencia laboral, sirva como base para construir una experiencia compartida de clase?

No me detendré en esta cuestión: aunque es esencial, creo que también es bien conocida, y ya se ha analizado en las intervenciones anteriores. Lo resumo en una frase de Danièle Linhart: “La estrategia de individualización sistemática de la gestión de los asalariados puesta en marcha a principios de los años setenta, en reacción y en respuesta oportunista a la contestación obrera del Mayo del 68, ha llegado hoy a la madurez”.<sup>25</sup> O, en palabras de Juan José Castillo: “Las políticas de «descolectivización» del trabajador colectivo, ese trabajador aislado, solitario, pero mundializado, es el producto de largos años de políticas sobre el trabajo”.<sup>26</sup>

## [6] Una clase obrera fragmentada

Recordamos una reflexión de Miguel Caínzos:

La experiencia constituye el punto de partida objetivo y sustrato material de una clase, que tiene lugar al vivir los hombres sus condiciones sociales de existencia y elaborar esa experiencia vivida según ciertos modelos culturales preexistentes y con unas determinadas expectativas, hasta dar lugar a nuevas formas políticas y culturales, a una nueva y peculiar conciencia de pertenecer a un mismo grupo, con intereses, valores y creencias comunes y con fuertes vínculos de solidaridad mutua.<sup>27</sup>

La manera en que categorizamos esas condiciones materiales de existencia, ¿nos permiten captar la experiencia real de las personas que supuestamente las constituyen?

En España utilizamos la llamada Clasificación Socioeconómica Europea (ESeC, por sus siglas en inglés), compuesta de diez categorías básicas:

1. Grandes empleadores, directivos y profesionales de nivel alto

<sup>25</sup> D. Linhart, *¿Trabajar sin los otros?*, Universitat de València, Valencia 2013. Para profundizar en esta perspectiva: L. Boltanski y E. Chiapello, *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid 2002.

<sup>26</sup> J.J. Castillo, *La soledad del trabajador globalizado. Memoria, presente y futuro*, Los libros de la catarata, Madrid 2008.

<sup>27</sup> M.A. Caínzos, “Clase, acción y estructura: de E.P. Thompson al posmarxismo”, *Zona Abierta*, 50, 1989.

2. Directivos y profesionales de nivel bajo
3. Empleados de cuello blanco de nivel alto
4. Pequeños empleadores y trabajadores autónomos no agrícolas
5. Trabajadores autónomos agrícolas
6. Supervisores y técnicos de rango inferior
7. Trabajadores de los servicios y comercio de rango inferior
8. Trabajadores manuales cualificados
9. Trabajadores no cualificados
10. Excluidos del mercado de trabajo y parados de larga duración.<sup>28</sup>

En 2011 se publicó el Great British Social Class Survey, la más amplia investigación realizada en el Reino Unido.<sup>29</sup> Utilizando como componentes de la clase no sólo el capital económico (ingresos, ahorros y valor de la vivienda), sino también el capital cultural (extensión y naturaleza de los intereses y actividades culturales) y el capital social (número de personas conocidas, y empleo y estatus social de estas), la investigación propone una división en siete clases:

1. *Élite (Elite)*: Es la clase social que está en una mejor posición, se trata de graduados de las universidades de élite británicas. El valor de su vivienda media es de 325.000 libras y sus ingresos medios de 89.000 libras anuales. Suelen emplear su tiempo en cultura de alto nivel, como la música clásica, la ópera o el teatro. Además, conocen a gente toda condición social, tanto alta como baja. La edad media es de 57 años. Son el 6% de la población.
2. *Clase media establecida (Established middle class)*: Tienen unos ingresos más modestos de 47.000 libras anuales, viven en una casa de 177.000 libras y sus ahorros alcanzan las 26.000 libras. Es una clase social que trabaja en ocupaciones de gestión y es la mejor conectada socialmente de todas. La edad media es de 46 años. Incluyen a un 25% de la población.

<sup>28</sup> Inspirada en la obra de John Goldthorpe, sociólogo de la Universidad de Oxford y uno de los mayores expertos en estratificación social. Se forma agrupando aquellas ocupaciones codificadas con tres dígitos en la variante europea de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 1988 (CIUO-88 o ISCO-88, en sus siglas en inglés), que, por sus características (estatus de empleo, tipo de contrato, etc.), mantienen una posición similar en el mercado de trabajo. Una vez establecidas las diez categorías básicas, la clasificación permite ulteriores agrupaciones, más sintéticas, que reducen el número de clases.

<sup>29</sup> M. Savage et al., "A New Model of Social Class? Findings from the BBC's Great Britain Class Survey Experiment, *Sociology*, 2 April, 2013.

3. Clase media técnica (*Technical middle class*): Un grupo pequeño (son el 6% de la población) con una edad media de 52 años, vive en una casa valorada en 163.000 libras, tiene unos ahorros de 66.000 libras y sus ingresos medios son de alrededor de 38.000 libras anuales. Por otro lado, no tienen muchos contactos sociales, y los que tienen, suelen ser principalmente con personas parecidas a ellos. Suelen haber ido a buenas universidades y con cierta prevalencia de titulados en ciencias. En su tiempo libre no suelen tener mucho interés en actividades culturales, tanto tradicionales como alternativas.
4. Nuevos trabajadores afluentes (*New affluent workers*): Sus ingresos son moderados, en cambio suelen tener una vivienda en propiedad de un valor relativamente alto para sus ingresos (129.000 libras). Suelen venir de entornos de clase trabajadora y no suelen haber ido a la universidad, cuando lo han hecho, suelen ser universidades de reciente creación (y por tanto de menor prestigio). Su tiempo libre lo emplean en actividades alternativas, como videojuegos, deportes o redes sociales. La edad media de este grupo es de 44 años. Son el 15%.
5. Clase obrera tradicional (*Traditional working class*): La clase social de mayor edad (66 años de media) tienen unos ingresos de alrededor de 13.000 libras anuales, en cambio suelen ser propietarios de su vivienda, valorada en 127.000 libras. No tienen muchos contactos sociales y aunque suelen tener cierto interés en cultura tradicional (ópera, museos, ballet, etc.), no tienen ninguno en la cultura alternativa. En caso de que hayan ido a la universidad, sus títulos suelen haber sido conferidos por universidades que tienen alumnos adultos a tiempo parcial. Son el 14% de la población.
6. Trabajadores de servicios emergentes (*Emergent service workers*): Se trata de la clase social más joven, con 34 años de edad media. Sus ingresos son de media modestos, alrededor de 21.000 libras anuales, y tienden a alquilar en vez de comprar vivienda. Suelen dedicar su tiempo libre a cultura alternativa (deportes, internet...) pero no a la cultura más clásica. Suelen trabajar en ocupaciones poco seguras, normalmente abriéndose camino. Muchos han ido a la universidad, normalmente especializándose en humanidades o ciencias sociales. Suponen el 19% de la población.
7. Precariado (*Precariat*): Se trata de la clase social más baja del Reino Unido. La edad media es de 50 años y tienen bajos niveles culturales, sociales y económicos. La mayor parte de ellos suele alquilar su vivienda y sus ingresos medios son de 8.000 libras anuales. No suelen haber ido a la universidad. Son el 15% de la población.



## [7] ¿Olvidarnos de la clase?

Es la conclusión a la que ha llegado la socialdemocracia actual: “Hoy hay menos conciencia de clase, de grupo. Los partidos de izquierda tienen que olvidar el discurso de clases y captar apoyos en función de intereses y particularidades ideológicas. Hay que hacer más micropolítica. Dar respuesta a indignaciones concretas: la medioambiental, la social, la de las opciones sexuales...”.<sup>30</sup> Se trata de una posición que, si respondiera a un diagnóstico estratégico, podría ser discutida en serio. Desgraciadamente, en este caso no se trata de eso.

Es muy cierto que desde los años Sesenta del siglo XX la multiplicación de “frentes secundarios” (feminismo, ecologismo, movimientos de liberación nacional, por la igualdad sexual, etc.) hizo que la perspectiva de la *explotación*, que en el marxismo estándar resultaba suficiente para dar cuenta del problema de la opresión en las sociedades capitalistas, tuviera que ser complementada por la noción de *alienación*.<sup>31</sup> Desarrollando hasta el extremo una de las características fundamentales del “marxismo occidental”, cual es la preocupación casi exclusiva por el estudio de las *superestructuras*,<sup>32</sup> el análisis crítico de los procesos económicos estructurales se ha visto orillado por las nuevas izquierdas, y con él la cercanía y el aprecio por el viejo sujeto histórico representado por la clase obrera, sustituido por una plétora de nuevos sujetos sociales: los estudiantes, las mujeres, los locos, los colonizados... La crítica política abandona la fábrica y se vuelca en la vida, con especial atención a la vida cotidiana.

Hay que tomarse en serio estas reflexiones, cuando efectivamente son reflexiones hechas en serio. Como esta de Étienne Balibar en conversación con Amador Fernández-Savater:

Las cosas son menos simples y más inciertas de lo que quisieran los esquemas binarios, profundamente anclados en el imaginario de izquierdas. Es extremadamente dudoso que las fuerzas o los campos en las que se libra hoy la batalla política puedan ser definidos como “clases”, o incluso como antítesis entre un *imperium* capitalista y una “multitud” (o una masa popular) que sería su víctima y que, por ello, no espera más que una propuesta ideológica o un programa de organización para revolverse y abatir la potencia del dinero. Porque la multitud o la masa está implicada en el funcionamiento del capitalismo financiero desde el punto de vista de sus *actividades* (su empleo precario o estable, sus condiciones de trabajo...), de sus *intereses materiales* y de su *supervivencia*. Nada más falso que presentar un capitalismo financiero como un

<sup>30</sup> J. Moscoso, “La izquierda debe olvidar el discurso de clases”, *El País*, 6/04/2014.

[http://politica.elpais.com/politica/2014/04/06/actualidad/1396819308\\_316655.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/04/06/actualidad/1396819308_316655.html)

<sup>31</sup> R. Keucheyan, *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*, Siglo XXI, Madrid 2013.

<sup>32</sup> P. Anderson, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, Madrid 1987 (7ª).

capitalismo parásito o “rentista”. Lo que la crisis de las *subprimes* ha puesto en evidencia es justo el hecho de que las condiciones de vida más elementales -en primer lugar, la vivienda- de toda la población, sobre todo la más pobre, depende inmediatamente de la generalización de las facilidades de crédito y de su capitalización por los bancos. No hay exterioridad alguna entre los intereses del capital y los de la población.

**¿Hace eso imposible entonces el antagonismo?**

No, eso significa *simplemente* que el combate no es entre dos grupos preexistentes (grandes y pequeños, explotadores y explotados, detentadores y víctimas del poder), sino que los antagonismos, las contradicciones y los conflictos atraviesan los modos de vida, los modelos de actividad y de consumo, los intereses y las formas de conciencia de los grupos sociales.<sup>33</sup>

Se trata de un cambio de perspectiva que, apoyado sobre modificaciones estructurales de fondo ocurridas entre las décadas de los Cincuenta y los Setenta, no puede dejar de ser tomado en consideración por las organizaciones del movimiento obrero, políticas y sindicales. De hecho, contamos con interesantes análisis nacidos del seno del sindicalismo, como el que hace a mediados de los 80 Sandro Antoniazzi, cuyo diagnóstico no puede ser más acertado:

La clase obrera está autorizada para intervenir eficazmente en los problemas productivos, de organización del trabajo, pero éstos ya no tienen el papel central e inmediato que tenían antes desde el punto de vista del poder. La centralidad del trabajo como terreno de lucha se dispersa, para dar paso a otros muchos terrenos diversificados de lucha. [...] Según algunos autores, en muchos casos el problema principal no es el de la explotación, sino más bien el de la opresión. Si en un principio el movimiento obrero se constituyó sobre una experiencia de miseria y sufrimiento, hoy los problemas que surgen son sobre todo de libertad, de autonomía, de reacción a mecanismos cada vez más alienados.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> É. Balibar, “Frente a los nacionalismos reactivos, nos hace falta un populismo europeo”, en A. Fernández-Savater, *Fuera de lugar. Conversaciones entre crisis y transformación*, Acuarela, Madrid 2013. Puede leerse aquí: <http://blogs.publico.es/fueradelugar/147/%E2%80%9Cfrente-a-los-nacionalismos-reactivos-nos-hace-falta-un-populismo-europeo%E2%80%9D>

<sup>34</sup> A. Antoniazzi, *Repensar el sindicalismo*, HOAC, Madrid 1986.



## [8] La hipótesis del Precariado

Guy Standing, catedrático de Estudios de Desarrollo en la Universidad de Londres, dirigió entre 1999 y 2006 el Programa de Seguridad Socioeconómica de la OIT. En 2011 publicó *The Precariat: A New Dangerous Class*, publicada dos años más tarde en España con el título *El precariado. Una nueva clase social*.<sup>35</sup> Aunque cuestionada y discutida,<sup>36</sup> esta obra se ha convertido en una de las más influyentes de los últimos años, y tras ella Standing ha publicado *Precariado: Una carta de derechos*.<sup>37</sup> Standing considera que el Precariado constituye una clase social, en la medida en que está compuesto por individuos que, más allá de sus diferencias, comparten un escenario de relaciones distintas de aquellas que caracterizan al *salariado* (principal beneficiario de las políticas socialdemócratas de posguerra) y a la *vieja clase obrera*.

Según Standing, el Precariado se caracteriza por unas determinadas *relaciones de producción* (empleos precarios, transitorios e inseguros), unas mismas *relaciones de distribución* o *remuneración* (renta salarial insuficiente, lo que les obliga a complementarla con cualquier otra renta posible, incluidas ayudas sociales; débil acceso a prestaciones contributivas) y unas mismas *relaciones con el Estado* (aunque ciudadanos de derecho, salvo extranjeros sin papeles, en la práctica viven como meros residentes, como *denizens* o no-ciudadanos). ¿En que se diferencian de la mera precariedad? Standing considera que “de estas relaciones surge una *conciencia* distintiva de lo que son reformas y políticas sociales deseables”.<sup>38</sup> Resumiendo, podemos considerar al Precariado como la agrupación de los individuos precarizados, pero con conciencia de serlo y con voluntad de resistir a esta situación.

Standing sitúa la fecha de nacimiento del Precariado en el 1 de mayo de 2001, cuando varios miles de personas, mayoritariamente jóvenes estudiantes y activistas sociales, desfilaron en Milán como una forma de protesta alternativa a las manifestaciones sindicales del Primero de Mayo.<sup>39</sup> Fue el inicio del conocido como EuroMayDay.<sup>40</sup> Standing describe así la confrontación entre ambas manifestaciones:

Los vetustos sindicalistas que normalmente organizaban las manifestaciones del Primero de Mayo no podían sino sentirse perplejos ante aquella nueva masa en movimiento, cuyas reivindicaciones de inmigración libre y una renta básica universal tenían muy poco

<sup>35</sup> G. Standing, *El precariado. Una nueva clase social*, Pasado y Presente, Barcelona 2013.

<sup>36</sup> J. Breman, “Un concepto espurio”, *New Left Review*, 84, 2014; E.O. Wright, “Is the Precariat a Class?”, *Global Labour Journal*, 7(2), 2016. Ver la respuesta de Standing a Breman en: “Por qué el precariado no es un «concepto espurio»”, *Sociología del Trabajo*, 82, 2014.

<sup>37</sup> G. Standing, *Precariado: Una carta de derechos*, Capitán Swing, Madrid 2014.

<sup>38</sup> Standing, *Precariado: Una carta...*

<sup>39</sup> G. Raunig, “El precariado monstruo”, *Translate*, 10/03/2007.

<http://translate.eipcp.net/strands/02/raunig-strands02en?lid=raunig-strands02es#redir>

<sup>40</sup> <https://www.euromayday.org/about.php>



que ver con el sindicalismo tradicional. Los sindicatos entendían como única respuesta posible a la precarización un regreso al modelo «laborista» que ellos mismos habían contribuido tanto a cimentar a mediados del siglo XX: más empleos estables con seguridad a largo plazo y los arreos complementarios que solían acompañarlo; pero muchos de los jóvenes manifestantes habían visto a la generación de sus padres acomodarse a la pauta fordista de empleos rutinarios a tiempo completo y subordinación a la gestión industrial y a los dictados del capital. Aunque carecían de una agenda alternativa coherente, no mostraban ningún deseo de resucitar aquel laborismo.<sup>41</sup>

---

<sup>41</sup> Standing, *El precariado*.



## [9] ¿Retorno del *operaismo*?

Como es sabido, el *operaismo* surge en Italia en 1961, en torno a la revista *Quaderni Rossi*, dirigida por Raniero Panzieri, Mario Tronti, Romano Alquanti o Massimo Cacciari, y a la que se sumarían autores hoy tan conocidos como Toni Negri.<sup>42</sup> En el primer número se contenían fundamentalmente investigaciones, encuestas e informes relacionados con luchas sindicales, especialmente en la FIAT. Como señala Massimo Teodori en su referencial obra *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*,<sup>43</sup> su objetivo era incorporar a las luchas obreras de la época una dirección revolucionaria, convencidos de que el obrero con el que se encuentran en los Sesenta ha cambiado respecto de aquel sobre el que teorizara el marxismo clásico y a partir del cual se construyeron las organizaciones obreras. Aquel *obrero profesional*, vinculado a la máquina-herramienta, protagonista del desarrollo capitalista hasta el primer tercio del siglo XX, se había transformado en *obrero-masa*, trabajador de la cadena de los grandes complejos industriales, y este en *obrero social*, nuevo sujeto revolucionario, “procedente de la crisis y reestructuración capitalista, víctima del paro, del trabajo negro, de la explotación generalizada”.<sup>44</sup> El propio Tronti lo explica así en un artículo reciente:

El obrero de fábrica que nos encontramos era una figura del siglo XX. Nunca usamos el término «proletariado»: «nuestros» obreros no eran como los del Manchester de Engels, sino más como los de Detroit. No nos llevábamos a las fábricas *La condición de la clase obrera en Inglaterra en 1844*, sino que llevábamos la lucha de los obreros contra el trabajo a los *Grundrisse*. No nos movía una revuelta ética contra la explotación de fábrica, sino la admiración política por las prácticas de insubordinación que ellos inventaron.<sup>45</sup>

El *operaismo* nació como “un intento de respuesta política a la crisis del movimiento obrero de los años 50”.<sup>46</sup> Crisis que, por un lado, tiene que ver con la progresiva institucionalización de la práctica política y sindical de las fuerzas que debían representar a la clase obrera: “La fuerza tranquila del PCI consistía en colocarse dentro de esta historia menor de *longue durée*, achicando sus objetivos, poniendo fin a toda irreflexión, organizando un «qué hacer» que nunca iba más allá de lo posible, procurando no tratar nunca de alcanzar lo imposible”.<sup>47</sup> En buena medida, esta incapacidad de superar el marco de lo posible instituido tiene que ver con un déficit de diagnóstico:

<sup>42</sup> Keucheyan, *Hemisferio izquierda*.

<sup>43</sup> M. Teodori, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, vol. I, Blume, Barcelona 1978.

<sup>44</sup> Los tres conceptos están recogidos de las notas a pie números 2, 7 y 3 del libro: T. Negri, *Del obrero-masa al obrero social*, Anagrama, Barcelona 1980.

<sup>45</sup> M. Tronti, “Nuestro *operaismo*”, *New Left Review*, 73, 2012.

<sup>46</sup> Negri, *Del obrero-masa...*

<sup>47</sup> Tronti, o.c..

Diríase que para algunos teóricos la crisis no ha existido, diríase que el mecanismo: ataque obrero, reestructuración capitalista, reconfiguración de la composición de clase, es una secuencia que no se ha producido. En realidad ha sucedido precisamente que frente al ataque del obrero-masa se ha puesto en práctica un tipo de reestructuración capitalista que, a su vez, ha contribuido a reconfigurar totalmente la composición de clase como tal.<sup>48</sup>

Es por eso que “buena parte de quienes componían la «subjetividad alternativa» de la década de 1960 se habían formado fuera y, en cierta medida, se orientaban contra las formas institucionales y oficiales del movimiento obrero y sus partidos”.<sup>49</sup>

¿No nos recuerda todo esto lo que está ocurriendo en España desde el 15M, es verdad que no tanto en el ámbito sindical,<sup>50</sup> pero sí en el político?

El sindicalismo de clase debería releer y repensar lo que escribía Rossana Rossanda a propósito de aquella ruptura de los sesenta:

A los jóvenes ya los habíamos perdido. Era muy fácil ver lo frágil que era aquel levantamiento de una generación que no se oponía, como nosotros, a la 'reacción', sino a toda la arquitectura del sistema capitalista. Nosotros decíamos derecho a la enseñanza, ellos emprendían el asalto a la escuela en tanto que formadora de consenso, nosotros decíamos derecho al trabajo, ellos querían el fin del trabajo asalariado, nosotros queríamos más justicia distributiva y a ellos les importaba un bledo el consumo [...]. Desde luego, sabían poco de las luchas de clase del pasado y de hasta dónde habrían podido llegar antes de que se invirtieran las relaciones de fuerza. Pero si no se lo decíamos nosotros que teníamos una sobrada experiencia de la larga duración, ¿quién se lo iba a decir? Nos habrían escuchado si estábamos con ellos, a su lado, de su parte. Nuestra presencia o ausencia modificaba la escena. Esto lo sabía a ciencia cierta, no había que irse a buscar muy lejos, bastaba leer a aquel Gramsci que sólo se citaba cuando convenía. [...] Ya no entendíamos las preguntas que habían sido las nuestras, habíamos introyectado un paralizante reflejo de orden desde la década de 1950 [...]. Pero a fuerza de ser razonables habíamos perdido hasta la curiosidad por aquella insurgencia juvenil sin precedentes, hija nuestra y rebelde”.<sup>51</sup>

<sup>48</sup> Negri, o.c.

<sup>49</sup> Tronti, o.c.

<sup>50</sup> Habría que dedicar un tiempo a analizar el surgimiento y aparente parón de *Somos*, el sindicato surgido en la estela de Podemos ( [http://www.eldiario.es/politica/Nace-sindicato-estela-Podemos\\_0\\_319519004.html](http://www.eldiario.es/politica/Nace-sindicato-estela-Podemos_0_319519004.html) ), que ha sido primera fuerza sindical en el Ministerio de Economía ( [http://www.eldiario.es/economia/sindicato-Podemos-primera-fuerza-sindical-Economia\\_0\\_401410475.html](http://www.eldiario.es/economia/sindicato-Podemos-primera-fuerza-sindical-Economia_0_401410475.html) ).

<sup>51</sup> R. Rossanda, *La muchacha del siglo pasado*, Foca, Madrid 2008.

## [9] Clase y lucha de clases

¿Puede el Precariado convertirse en la nueva clase social revolucionaria en el capitalismo actual? No lo sé. ¿Puede seguir siéndolo la clase obrera? Tampoco lo sé. No hay nada escrito. Como siempre, la respuesta está en la lucha, en la acción, en la práctica.

La clase, en su uso heurístico, es inseparable de la noción de «lucha de clases». En mi opinión, se ha prestado una atención teórica excesiva (gran parte de la misma claramente ahistórica) a «clase» y demasiado poca a «lucha de clases». En realidad, lucha de clases es un concepto previo así como mucho más universal. Para expresarlo claramente: las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las últimas, no las primeras, fases del proceso real histórico. Pero, si empleamos la categoría estática de clase, o si obtenemos nuestro concepto del modelo teórico previa de una totalidad estructural, no lo crearemos así: crearemos que la clase está instantáneamente presente (derivada, como una proyección geométrica, de las relaciones de producción) y *de ello* la lucha de clases. Estamos abocados, entonces, a las interminables estupideces de la medida cuantitativa de clase, o del sofisticado marxismo newtoniano según el cual las clases y las fracciones de clase realizan evoluciones planetarias o moleculares. Todo este escuálido confusionismo que nos rodea (bien sea positivismo sociológico o idealismo marxista-estructuralista) es consecuencia del error previo: que las clases existen, independientemente de relaciones y luchas históricas, y que luchan *porque* existen, en lugar de surgir su existencia de la lucha.<sup>52</sup>

Estamos atomizados y somos infelices; la sociedad civil no es mejor que la política, se reflejan especularmente. Conseguiremos finalmente sacudirnos de encima las cargantes lamentaciones y las no menos cargantes nostalgias del partido, sólo si, ahora, bajo la bota y de espaldas al muro, conseguimos juntarnos en un trabajo común de indagación y propuesta, a tiempos fijos y no vagos, continuada y no intermitentemente, en lugares no precarios, con acciones medidas y extendidas a los plazos corto y medio. Las formas del estar juntos nacen del hacer y en el hacer. El gobierno está ya lanzado a la ofensiva, no podemos permitirnos el error. Una identidad no consiste, desde luego, en reempaquetar el pasado (por otro lado, nunca revisado de manera verdaderamente genuina), sino en leer el hilo, o en recoger los hilos, del presente, exponiéndose a interpretaciones y propuestas, ordenando y sosteniendo con severidad, y todos de

<sup>52</sup> E.P. Thompson, *Tradicón, revuelta y consciencia de clase*, Crítica, Barcelona 1982 (2ª).

consuno, el telar. Sí, con severidad; es decir, no demagógicamente, no arrogantemente, no apresuradamente. No cerrando, no escurriendo el bulto, no poniendo entre paréntesis. Exponiéndose.<sup>53</sup>

---

<sup>53</sup> R. Rossanda, “Carta abierta a la izquierda alternativa”, *Sin Permiso*, 18/05/2008.  
<http://www.sinpermiso.info/printpdf/textos/carta-abierta-a-la-izquierda-alternativa>

## Relación de trabajos publicados

CWP 01/2016 - Imanol Zubero: **Derecho de los cuidados, servicios sociales y políticas públicas.** Octubre 2016.

CWP 02/2017 - Víctor Urrutia: **Iralabarri: orígenes del urbanismo social de Bilbao.** Marzo 2017.

CWP 03/2017 - Imanol Zubero: **Repensar la autodeterminación, reconocer Euskadi, re-escalar el autogobierno.** Junio 2017.

CWP 04/2018 - Imanol Zubero: **Identidad de clase en una sociedad fraccionada.** Mayo 2018.